

Clase obrera (*Arbeiterklasse*)*

A: *Arbeiterklasse*. – **F:** *classe ouvrière*.
– **I:** *working class*. – **R:** *rabocij klass*

Tanto partidarios como detractores del marxismo siempre lo han relacionado con la clase obrera. Para muchos esta relación —deseada y a menudo bastante enfatizada por Marx y Engels— es precisamente el sello que unifica todas sus corrientes. ¿No ha aclarado el propio Marx que la obra de su vida, la *Crítica de la economía política* (en adelante *CEP*), tenía mucho que agradecerle al movimiento independiente de la clase obrera en y contra el capitalismo y sus portavoces? “Y esta crítica, en la medida en que una clase es capaz de representarla, solo puede estar representada por aquella clase cuya misión histórica es derrocar el régimen de producción capitalista y abolir definitivamente las clases: el proletariado”.¹ (*El capital I, Obras de Marx y Engels (Marx-Engels Werke)* [en adelante *C I* y *MEW*, respectivamente] 23, 22). Precisamente *El capital* ha sido elogiado como la “Biblia de la clase obrera”. Pero, ¿qué sucede si el anticapitalismo de la clase obrera histórica tiene que ver solo de pasada con el “socialismo científico” de los marxistas?, ¿qué sucede si la relación histórica entre la clase obrera y el marxismo está fundada en malentendidos de ambas partes?, ¿qué sucede si la clase obrera, con sus históricas luchas de clases, fue tan exitosa a la larga en el capitalismo, que estas luchas no han cambiado solamente su forma,

sino también su contenido y propósito?, ¿qué sucede si en la marcha del desarrollo capitalista ella cambió completamente, incluso se disolvió o logró un ascenso social de la situación de la vida proletaria de entonces a la pequeñaburguesa?, ¿qué sucede si por el ímpetu social-revolucionario, que —según la opinión de muchos socialistas, no solo de los marxistas— debe ser propio de esta clase, no tiene otra alternativa, puesto que esta clase obrera en su gran mayoría se ha podido arreglar cómodamente en las relaciones de producción y de vida de la sociedad burguesa?

Ya se lamentó el “aburguesamiento” de la clase obrera a finales de siglo. Desde entonces se asumió frecuentemente el “Adiós al proletariado”. La ironía de la historia ha querido que precisamente la clase obrera de los antiguos países “socialistas” sea responsabilizada por los intelectuales decepcionados por el fracaso del “socialismo real existente”. ¿Se les debe tomar a mal que en su mayoría hayan sufrido con el arduo “experimento socialista” de la historia moderna, que hizo que cedieran a las tentaciones del “capitalismo real existente”? El socialismo, como proyecto y

* Del *Diccionario histórico crítico de marxismo (Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus)* publicado por el Instituto para la Teoría Crítica de Berlín (INKRIT).

modelo social, otra vez está a la búsqueda de un “sujeto histórico”.

1. Inicialmente Marx y Engels descubrieron la clase obrera como la vieron sus contemporáneos: como un “cuarto estado”, como “plebe” y “proletariado” en el sentido de capa depauperada en la que se concentra toda miseria y que está a todas luces fuera de la sociedad burguesa. Al principio (1842) Marx se refiere a los obreros simplemente como los “pobres” o la “capa que (...) nada posee” (MEW, 1, 106), la “*capa del trabajo directo*” (*Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* [en adelante *KHS*], MEW, 1, 284). Él describe el pauperismo moderno precisamente como “necesidad del obrero”, el cual en Inglaterra, la “*tierra del pauperismo*”, no es “*parcial*, sino *universal*, o sea, está presente tanto en las nuevas ciudades industriales, como en los distritos rurales (MEW 1, 395, 400 s.). Lo que a él le interesa de este “proletariado” es la “oposición contra la sociedad de la propiedad privada” que en los ingleses, franceses —y no menos también en los alemanes— se manifiesta en las sublevaciones de obreros. (Ibíd. 404 y ss.).

Engels, quien en 1842 aún describe a los obreros como una masa que sufre e intenta olvidar su miseria en la bebida y en una religiosidad sin sentido (*cf.* MEW 1, 417 y ss., 432 pássim), escribe retrospectivamente en Manchester que ha llegado a conocer la suerte “echada en el centro de la gran industria moderna” (MEW 36, 697) y la situación de los obreros fabriles modernos por experiencia propia y no solo por las “descripciones (...) de las relaciones

proletarias” de los autores ingleses y franceses (por ejemplo de Barton 1817; Ellis 1821; Buret 1840; Villermé 1840). Él concientiza que el modo de producción capitalista y principalmente la industria “proletaria” moderna produce (MEW 1, 454) una “clase de desposeídos, de pobres absolutos, que sobreviven económicamente de día en día, que se reproducen impetuosamente, una clase que después ya no se puede abolir”; ya “casi la mitad de todos los ingleses pertenece a esta clase” (MEW 1, 459). Del continente industrial, aunque poco desarrollado, aún no se conoce nada de estas nuevas, “dilatadas clases de obreros fabriles” y mucho menos hay allí un movimiento obrero que indique que “la clase de los obreros ha empezado a tomar consciencia” (MEW 1, 461). Pero la “miseria y la pobreza de las clases obreras de la Inglaterra de hoy tiene una trascendencia nacional e [...] internacional”, ya que la “revolución industrial” que acontece en Inglaterra conducirá a una “revolución social” (MEW 1, 555 y ss. pássim).

Marx, ante todo, se hizo inmediatamente un concepto filosófico de la clase obrera desde su primer encuentro con el socialismo contemporáneo: como una clase “universal” tiene las características que Hegel atribuyó a los funcionarios públicos. Para alcanzar el poder ella provocará la “emancipación general de la sociedad”, porque en ella se concentran “todas las carencias de la sociedad”, de tal manera que su superación “aparece [como] la autoliberación general” (*KHR*, “Crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, MEW 1, 388). Es una “clase de la sociedad burguesa, que no

es ninguna clase de la sociedad burguesa”, que “posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún *derecho especial*, porque no se comete contra ella ningún *desafuero especial*, sino el *desafuero puro y simple*”.² (Ibíd., 390).

Este concepto enfático de la clase obrera se refiere en cierto modo a una “clase lógica” que también pudiera estar *vacía*. Es la clase imaginada que incuba el nuevo “imperativo categórico” “*de echar por tierra todas las relaciones* en las que el hombre es un ser humillado, sojuzgado, abandonado, despreciable”.³ (MEW 1, 385). Miseria, sufrimiento, disolución de todo orden y pérdida de la dignidad humana son las características que le interesaron a Marx de este proletariado imaginado, sobre cuya real situación y rol en el modo de producción capitalista él apenas sabe.

En *La sagrada familia* aún predomina la concepción filosófica del proletariado que no puede superar las condiciones de su existencia “sin superar *todas* las condiciones de vida inhumanas de la sociedad actual que se resumen en su situación”.⁴ (MEW 2, 38). En *La ideología alemana* (en adelante *IA*) se encuentran ambas por primera vez: hay referencias a la nueva “masa de obreros *simples*” que son aislados del capital y de otros medios de subsistencia, por lo que para ellos el trabajo ya no representa una “fuente de vida segura”,⁵ (MEW 3, 36) y por el otro lado se habla siempre de una clase obrera “que realmente se ha librado de todo el viejo mundo y a la vez se le opone” (60), que “tiene que llevar todas las cargas de la sociedad, sin disfrutar de sus benefi-

cios”, que “se ve forzada a salir de la sociedad en la oposición más rotunda a todas las otras clases” (69), que “ya no lleva a cabo ningún interés particular de clase” (75) y de la que parte “la conciencia y la necesidad de una revolución profunda” (69). En el *Manifiesto* (1847) Marx y Engels también intentan combinar expresiones sobre la situación especial de la nueva “clase de los obreros modernos” con expresiones sobre el papel histórico que ha tenido que jugar. No obstante se añade –después de un primer intento por Marx⁶ (*Miseria*, MEW 4, 175-182), un elemento que en lo sucesivo constituirá un eslabón conector importante entre ambas: un breve análisis del proceso histórico en el cual los obreros se transforman de un sujeto colectivo capaz de actuar, en una “clase” social, que puede y quiere dirigir la “lucha de clases” organizada.⁷ (MEW 4, 470-474).

Aquí la representación de la clase obrera aún es, en lo analítico, completamente inacabada: como personas que “no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital”⁸ (MEW 4, 468). La explotación no es un concepto analítico en el *Manifiesto*; para Marx y Engels es absolutamente incomprensible cómo es que ella ocurre en el modo de producción capitalista. La autoalienación que toma del trabajo en la fábrica moderna “todo carácter independiente y con ello todo estímulo para el obrero”, el despotismo del régimen fabril, el alargamiento de la jornada laboral y la intensificación del trabajo, el trabajo de la mujer y del niño: todo eso lo ven y lo ponen de relieve.⁹

(Cf. 468 y ss.). El papel revolucionario del proletariado ya no se justifica como antes: “las condiciones de vida de la vieja sociedad ya se han eliminado en las condiciones de vida del proletariado”, para los obreros modernos no hay propiedad, familia, ley, moral, nación (472). Ellos no tienen posibilidad alguna de “asegurar su posición social ya adquirida” en la sociedad burguesa; “ellos tienen que destruir todas las garantías y los seguros privados anteriores” (Ibíd.). Se manifiesta programáticamente cuál será la obra principal de la vida de ambos jóvenes autores: encontrar y aclarar teórica y empíricamente las condiciones bajo las cuales la clase obrera debe dirigir su lucha de emancipación en la sociedad burguesa (cf. 474 y ss.). En 1875 Marx vuelve a confirmar esta tarea: como el desarrollo de la riqueza social y de la productividad del trabajo social siempre va en detrimento del obrero, los socialistas tendrían que, en vez de hacer “locuciones generales”, “comprobar cómo es que finalmente se establecen en la sociedad actual las condiciones materiales, etc., que capacitan al obrero y lo obligan a romper esa maldición histórica”.¹⁰ (*Gotha*, MEW 19, 17).

2. El concepto de la clase obrera moderna. ¿Qué es lo que Marx y Engels entienden por clase obrera, en el sentido moderno, después de que se familiarizaron con las condiciones de existencia de esta clase dentro del modo de producción capitalista?

2.1 Ya en los economistas clásicos Marx encuentra un concepto claro de la “clase de obreros” moderna, así como

de la oposición clara que existe entre los asalariados y los capitalistas (cf. por ej. MEW 28, 504, 507). Para Adam Smith y Ricardo los obreros no son algo distinto que para Marx: una “de las tres grandes clases de la sociedad moderna basada en el modo de producción capitalista” (MEW 25, 892; cf. 632) junto a los capitalistas y a los propietarios y en relación con ellos. El que los economistas políticos consideren, contrario a los filántropos contemporáneos, al “*proletariado*, es decir, el obrero que —sin tener capital ni renta— vive solamente por su trabajo, y de un trabajo abstracto, unilateral”.¹¹ (*Ms 44*, MEW 40, 477) es el punto de partida conceptual el cual Marx a la vez comparte y no comparte, ya que él también considera importante al obrero “en su tiempo cesante, como persona”. (Ibíd.). Él no quiere abandonar las reflexiones sobre su “situación de la vida” como lo hicieron los economistas de “la justicia penal, los doctores, la religión, las tablas estadísticas, la política y la policía que arresta mendigos”¹² (ibíd.), sino integrar el análisis de esta situación en la economía política.

La economía dominante “ve al obrero solo como un animal de trabajo, como una bestia estrictamente reducida a sus necesidades corporales”.¹³ (Ibíd. 478). La CEP también es el intento de llegar a un concepto adecuado de la clase obrera moderna que sea superior a las parcialidades imperantes hasta entonces —por un lado los lamentos sobre las víctimas del pauperismo, por otro la reducción de los obreros a uno de los “factores de la producción”— y que valore debidamente la contradicción de su situación. Para los economistas clásicos

sicos una gran parte de la lucha de clases ocurre entre los capitalistas y los propietarios, con los obreros como terceros ajenos y víctimas. Para Marx los obreros modernos ya no son una clase pasiva, sufrida, un mero objeto de los altibajos del mercado: el obrero “debe (...) luchar” no solo por “sus víveres físicos” sino también por la posibilidad de poder trabajar en realidad (Ibíd., 473). De ahí que los obreros alcanzan un papel clave y su lucha contra los capitalistas se convierte en el centro de los acontecimientos en todas las sociedades modernas que se pueden incluir en la “Revolución industrial”. Desde sus primeras lecturas de los economistas clásicos Marx llega a la conclusión de que “la sociedad entera viene a dividirse en dos clases: la de los *propietarios* y la de los *obrer*os no propietarios”.¹⁴ (Ibíd. 510).

2.2 En *El capital* se describe la clase obrera específicamente como la moderna “clase de los obreros libres”¹⁵ (MEW 23, 185), como “clase de los obreros asalariados netos”¹⁶ (ibíd., 734) o “clase de los obreros asalariados” (MEW 24, 39). El concepto analítico de la clase obrera es, por consiguiente, un concepto de la economía política y se refiere a la forma moderna del trabajo asalariado. “Trabajo asalariado” es un *concepto de relación*, que describe una *forma histórica* específica de relaciones de trabajo. Así también el concepto de la clase obrera, en el cual no se puede concebir sin la relación con su polo opuesto, la clase de los capitalistas o los propietarios de los medios de producción, que poseen exclusivamente los ‘recursos productivos’ de la sociedad, de manera

que todo no-capitalista depende de ponerse en contacto con ellos para su reproducción. Como todas las clases de la sociedad burguesa, la de los capitalistas y la de los asalariados están compuestas formalmente de propietarios privados independientes, que aparecen en las relaciones de intercambio en los mercados. De ahí que ambos, capitalistas y asalariados, pueden escoger en principio con quién desean comerciar, pero no pueden evitar relacionarse una y otra vez con alguien de la otra clase, ya que cada categoría de propietario privado dispone de lo que el otro necesita. De ahí que se enfrentan como “clase de los vendedores” y “clase de los compradores” en el mercado laboral¹⁷ (cf. MEW 6, 400 s.; MEW 23, 181 y ss.).

La relación de intercambio entre los particulares que pertenecen a las dos clases de propietarios privados facilitan y ocultan una relación de dependencia que de nuevo reproduce una relación de explotación, y que Marx quiere descifrar en *El capital*. El que un propietario privado pueda explotar regularmente a otros a continuación del intercambio en el mercado laboral explica por qué al final de este proceso uno es más rico y el otro es, en el mejor de los casos, tan rico o pobre como era antes: ha podido conservar su única posesión, “su fuerza de trabajo aislada, individual” (MEW 23, 352) y debe renovarse para buscar un comprador de la clase de los dueños de los medios de producción. De esta “clase de los compradores” depende cada asalariado, aunque ningún asalariado pertenece a un único capitalista y cada uno conserva la libertad de cambiar de “patrones individuales” (cf. MEW 6, 401;

MEW 23, 599, 603). “Desde el punto de vista social”, concluye Marx que “la clase obrera aún fuera del proceso directo de trabajo, es atributo del capital, ni más ni menos que los instrumentos inanimados”.¹⁸ (MEW 23, 598).

Ya en el *Manifiesto* Marx y Engels diferencian entre la situación del asalariado aislado y las “condiciones de su propia clase” (MEW 4, 473). En *El capital* el “obrero aislado, el obrero como vendedor ‘libre’ de su fuerza de trabajo” es diferenciado de la “clase obrera” (MEW 23, 316). Son “considerados clase capitalista y clase obrera en vez de capitalista aislado y obrero aislado”¹⁹ (593; cf. 597), entonces, ambos son considerados magnitudes de grupo igual que la *variable capital* como componente del capital total social, el ingreso total (ingreso de salario) de todos los asalariados en un período, la demanda total que pueden ejercer todos los asalariados sobre el mercado de los bienes de consumo, y los efectos que tales magnitudes de grupo pueden ejercer sobre otras, por ejemplo, el nivel de precio del mercado o la tasa de beneficio promedio para todos los capitalistas. (Cf. MEW 16, 107, 115; MEW 23, 597 y ss., 671; MEW 24, 370 y ss. 408 y ss., 437 y ss. pássim; MEW 25, 198).

2.3 Marx y Engels también se refieren con clase obrera a una clase especial dentro de la estructura de la “sociedad burguesa”, la “capa más baja de la sociedad actual” (*Manifiesto*, MEW 4, 473) y entienden con esto un *fenómeno político*: La clase obrera de la Inglaterra del siglo XIX estaba siendo privilegiada de manera negativa en un doble sentido, descartando el derecho

al voto y descartando cualquier tipo de apoyo a los pobres, ella no puede ni participar, ni exigir en el Estado (cf. Polanyi, 1977, 213). En muchas regiones y ciudades de Alemania la clase obrera se excluye del derecho civil, o sea, se reduce al status de ciudadanos de *segunda clase*. (Cf. Zwahr 1978, 120). Al mismo tiempo es —al menos en Inglaterra y Francia— una clase muy activa políticamente que cuenta con un sinnúmero de asociaciones, sociedades y, no por último, también organizaciones políticas. Marx y Engels se diferencian de todos los socialistas anteriores (y muchos de los posteriores) por considerar a la clase obrera como la clase “gobernante” y también políticamente “dominante” del futuro, y eso hasta un punto en el cual sus miembros sean excluidos en su mayor parte de toda política. A su concepto de clase obrera también pertenecen la represión política y social, aún cuando esta no concierne solamente a los obreros. (Cf. MEW 4, 312).

2.4 Marx y Engels delimitan la clase obrera tanto hacia arriba como hacia abajo. Hacia arriba se desenvuelve la frontera (teórica y práctica) con la clase media, que puede ser cruzada por los obreros aislados, en caso que puedan constituir un determinado capital con su salario o puedan encontrar un prestamista que les posibilite dar el salto a la “independencia”, y con ello, por regla general, a la “empresa familiar” y a la “autoexplotación” organizada. Algunos logran el ascenso a la pequeña burguesía. Marx se remite a los criados o la clase de la servidumbre, los “asalariados directos de los capitalistas ociosos” (MEW 24, 481; *Grundrisse* [en adelan-

te *Gr*], 305), de los cuales continuamente se nutre una parte nueva de la pequeña burguesía (MEW 26.1, 172), ya que ellos pueden ahorrar algo de su salario, que de cualquier forma es exuberante, pues está adecuado a las necesidades de representación del “poder”.

Del mismo modo se desarrolla hacia abajo una marcada frontera con el “lumpenproletariado”, vista como una “masa” de existencias parasitarias, que vive “a costas de la nación obrera”. (MEW 8, 161). “El ladrón, el estafador, el mendigo y el hombre sin trabajo; el hombre que se muere de hambre, desgraciado y criminal”²⁰ (*Ms* 44, MEW 40, 523) ya no posee la “reproducción normal del obrero” (*Gr*, MEW 42, 510), cae fuera de las relaciones de dependencia al capital y es una carga para la sociedad. Este proceso de *degradación* ocurre permanentemente en las zonas periféricas del ejército industrial de reserva. Antes de la caída definitiva en el lumpenproletariado, el obrero acaba en el “pauperismo”. Ya en 1845/46 Marx y Engels definen así el último nivel “al que se hunde sin resistencia por la presión de la burguesía aquellos que han llegado a proletarios”. Los obreros se convierten en depauperados (*cf.* *IA*, MEW 3, 183) solo si son privados de todas las posibilidades de existencia proletarias normales y de “toda energía”. En el primer tomo de *El capital* Marx describe el pauperismo de manera parecida, como el “peso muerto”, la capa más baja del “ejército industrial de reserva” o la “capa de Lázarus de la clase obrera”. (MEW 23, 673).

2.5 Marx y Engels tienen un concepto de la clase obrera *amplio* y uno *re-*

ducido. De manera general su concepto de “proletariado” es evidentemente más reducido que el de la clase obrera. En el polo opuesto se encuentra el concepto de Marx de la “burguesía”, que en sentido más abarcador alcanza “desde ‘distinguidos’ rentistas y propietarios de bonos del gobierno (...) hasta pequeños dueños de tiendas y asistentes de abogados” (MEW 10, 648) y que es más amplio que su concepto económico de la clase de los capitalistas. Por otra parte, la “gran clase asalariada sin propiedades” (MEW 22, 209) comprende a todos los que viven en la dependencia salarial permanente del capitalismo, sin importar qué capitalista o tipo de capital compre o use su fuerza de trabajo, ni de qué manera esta sea explotada. Hay varias posibilidades establecidas por Marx de limitar este *amplio* concepto: se puede limitar el concepto económico de la clase obrera al grupo de los productores reales de plusvalor o asalariados *productivos*, o sea, a los asalariados que son explotados en el modo capitalista específico y que se producen y utilizan como capital único (*cf.* la alusión MEW 23, 642 s.); se puede aproximar la extensión del concepto de la clase obrera al del proletariado y entonces excluir a aquellos asalariados que presunta o verdaderamente están de parte del capital como miembros de la jerarquía empresarial, o se puede restringir a los obreros industriales o fabriles, que son los únicos que experimentan en carne propia los “métodos de producción capitalista específicos”.

2.6 El concepto de la clase obrera es, para Marx y Engels un *concepto determinado específico histórico*: este tipo de

“clase trabajadora” no ha existido siempre, surgió en condiciones determinadas y se encuentra en una situación que no se puede comparar con la que se conoce de los proletarios de tiempos anteriores. Marx cita a Sismondi (*Études sur l'économie politique*, 1837) dándole la razón: “el proletariado romano vivió a costa de la sociedad, mientras que la sociedad moderna vive a costa del proletariado”. (MEW 16, 359; MEW 23, 621). También en Max Weber se encuentra un concepto histórico-específico de la clase obrera moderna que la diferencia del proletariado antiguo: este fue “un proletariado-consumidor, un montón de pequeñoburgueses desclasados, y no como actualmente, una clase obrera que lleva la producción sobre sus hombros”. (1909, 6). Engels también destaca este punto en 1886: en el caso de los “proletarios libres” de la Antigüedad se trataba esencialmente de los “no *trabajadores*, sino *lumpenproletarios*”, quienes existían “no solo sin ganancias, sino incluso con pérdidas para la sociedad y de ahí, sin poder radical”; los proletarios modernos son una clase trabajadora, en cuyo trabajo se basa “de forma siempre creciente la sociedad actual”, que no puede arreglárselas sin ella. (MEW 21, 497).

3. ¿De dónde viene la clase obrera moderna? “Las condiciones económicas transformaron (...) a la masa de la población del país en trabajadores”.²¹ escribe Marx en 1847 (*Miseria*, MEW 4, 180). Este proceso histórico de transformación ocurre en fases; de ninguna manera ha terminado cuando existen los primeros obreros “nacidos”, que crecen

en familias de asalariados y serán asalariados de por vida. El cómo, “bajo qué condiciones y, por lo tanto, con cuáles costumbres y exigencias de vida se ha formado la clase de los obreros libres”²² (C I, MEW 23, 185), es importante para el nivel normal hacia el cual se mueven los sueldos, pero también para el papel político y social que puede jugar la clase obrera en la sociedad burguesa de un país.

Marx describe en general el “movimiento histórico” que produce la clase obrera moderna como un doble proceso de *expropiación*: por una parte los obreros son liberados “de la servidumbre y la coacción gremial” y por otro, son “despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban”.²³ (MEW 23, 743; cf. MEW 25, 892). Esta doble expropiación es el resultado variado de intervenciones y decisiones ejercidas mediante el poder estatal, o sea, político, las cuales revolucionan completamente los derechos de propiedad individuales y colectivos disponibles con vistas a medios de subsistencia y producción. Para Marx, el ejemplo principal de este proceso lo constituyen los *enclosure movements* (movimientos de cercamiento) en Inglaterra, que en los siglos XVI y XVIII transformaron las tierras (de labranza) en pastos para la cría de ganado y a campesinos y semiarrendatarios en “obrero libres” sin tierra —de facto en vagabundos y mendigos— (cf. MEW 23, 744 y ss.; para discusión cf. Dobb 1967, Polanyi 1977, marzo 1976).

Entonces es que comienza el siguiente proceso de la formación de clases en

el cual la “masa de los que han convertido en desposeídos y la población que se ha vuelto libre” es transformada en “asalariados libres”. Los libres desposeídos primero se deben acostumbrar, mediante la “disciplina” y el poder estatal organizado, al trabajo asalariado y la “existencia (...) de simples obreros”. (*Gr*, 655; MEW 42, 661). “El desposeído es más propenso a convertirse en vagabundo, ladrón y mendigo, que en obrero”. (Ibíd., 624; 631, 661) Mientras el modo de producción capitalista aún no domine se requiere, del “poder estatal para convertir a los desposeídos en *obreros* para condiciones favorables del capital”. (Ibíd.). Pero no “basta tampoco con obligar a estos a venderse voluntariamente”: “educación, tradición, costumbre” es, en primer lugar, lo que hace de ellos una “clase obrera, que (...) se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales”.²⁴ (*C I*, MEW 23, 765).

La clase obrera moderna surgió de distintas fuentes: tanto del “lumpen” como de posiciones más altas, tanto de los desarraigados y desclasados de todas las clases de la sociedad feudal como de los soldados (licenciados) y la población “flotante”, de los campesinos excedentes que se vuelven peones y criadas; de los jornaleros ambulantes que no logran consolidarse como maestros independientes en su propio oficio. Ser asalariado no es de manera alguna una posición social reconocida, sino más bien una salida (temporal) que aún le queda a los “fracasos de personas” o los “pobres” de todas las clases (*cf. IA*, MEW 3, 24, 183; MEW 23, 761 y ss.).

En la sociedad de clases burguesa continúa la ruina. Distinto a como sucede en sociedades estables, en las sociedades de clases nadie tiene una posición social segura. El “descenso social” es un peligro real para todos los miembros de las clases poseedoras. La “masa resultante de la disolución de la clase media”²⁵ (*KHR*, MEW 1, 390 y ss.), “los pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos (...) caen gradualmente en las filas del proletariado”.²⁶ (MEW 4, 469; *cf.* MEW 6, 422). Las clases altas, educadas, también pierden su status especial. En el *Manifiesto* Marx y Engels califican el proceso de la degradación y proletarización de estas clases debido a “la burguesía” como si este hubiese terminado (a pesar de que acaba de empezar): “Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados”.²⁷ (MEW 4, 465).

La *Revolución Industrial* funciona como catalizador de este proceso: por un lado transfiere permanentemente nuevos “elementos constitutivos” a la clase obrera y por el otro cambia profundamente el carácter de la clase obrera.

4. La situación de la clase obrera. El libro de Engels, escrito entre 1844 y 1845 a continuación de una estancia de casi dos años en Inglaterra y “por experiencia propia y fuentes auténticas”, como está escrito en el subtítulo de la edición de 1845, es uno de los primeros estudios piloto de la nueva sociología. Engels tiene un concepto realmente amplio de *situación*: no solo se incluyen en ella los salarios, los horarios la-

borales y las condiciones de trabajo en la empresa; sino también la alimentación, el estado de salud, las condiciones de vida, la vestimenta, las relaciones familiares, el comportamiento en el horario “extralaboral”, el nivel de educación, las costumbres y los conceptos morales. Él no tiene miedo de exponer el carácter social del obrero moderno con sus aciertos y desaciertos. Sin dudas esto es importante en un tiempo en el que precisamente en la literatura científica prevalece la opinión de que los obreros (fabriles) son una especie de “salvajes”, una raza inferior y a todas luces una “clase peligrosa” (por ej. Buret 1840), de la que proceden no solo los borrachos, jugadores y rameras, sino principalmente los delincuentes. En *El capital* la “situación de la clase obrera” constituye un tema importante (cf. *C I* cap. 13, 23); el cual también en Inglaterra es prácticamente un material desconocido “sobre las relaciones de los obreros en casi todos los sectores industriales” (son referidas en los informes de las comisiones investigadoras parlamentarias publicadas en los llamados *Libros azules*), como pone de relieve Engels, aquí es “proclamado por primera vez”. (MEW 16, 365).

Marx y Engels encontraron en los economistas clásicos opiniones ya claras sobre las suertes que puede tener la clase obrera en la marcha del desarrollo capitalista. Adam Smith opina que la nueva clase de los obreros (manufactureros) mejorarán su situación material y empeorarán la inmaterial en el curso del desarrollo capitalista: los salarios reales aumentarán, los obreros serán relativamente adinerados; al mismo

tiempo se convertirán en una masa embotada, apática e ignorante que ya no será capaz de defender a la patria. Ambas están en contradicción con la opinión de Marx, que cree que en el curso del desarrollo capitalista la situación de la clase obrera más bien empeorará en vez de mejorar, pero al mismo tiempo será más consciente de sí misma, estará mejor organizada, será más combativa y más exitosa en la lucha política. En cambio, él comparte la opinión de Smith de que a los obreros modernos no les importará mucho la nación, aunque no su preocupación por esta falta de patriotismo. Él ve plenamente el peligro de que el obrero, en la marcha del desarrollo capitalista, pueda degradarse “a una masa indistinta de diablos arruinados y pobres”, “a los cuales ya no ayuda ninguna salvación” (MEW 16, 151), cuando ya no puedan oponer ninguna resistencia a las tendencias inmanentes del modo de producción capitalista de continuar deteriorando permanentemente sus salarios y condiciones de trabajo.

En el capítulo XXIII de *El Capital I*, Marx formula “*la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista*” (MEW 23, 674). Se refiere en efecto al desarrollo a largo plazo de la situación de la clase obrera y es formulada, como todas las leyes generales, con una reserva explícita: es “modificada en su aplicación por una serie de circunstancias”. (Ibíd.). Realmente Marx da dos formulaciones que se complementan mutuamente, de las cuales la primera se refiere al “ejército industrial de reserva” y la segunda a la situación de los obreros ocupados. Siendo más exactos aparece al mismo tiempo una tercera

declaración de ley que se refiere al aumento del “pauperismo”.

La primera parte de la ley significa: en la medida en que se acumula el capital crece la clase obrera absoluta y al mismo tiempo crece “proporcionalmente la masa del ejército industrial de reserva”. (MEW 23, 673). Mientras mayor es este ejército industrial de reserva de manera absoluta y en relación con el “ejército obrero en activo”, mayor es la miseria que afecta a los distintos componentes del ejército de reserva (673 y ss.). Marx *no* afirma que tengan que empeorarse *absolutamente* las condiciones de vida de los desocupados y ocupados a medias en el curso del desarrollo capitalista; sin embargo dice que tendría que haber permanentemente más obreros que se encuentren en esta situación precaria y miserable, aún cuando deba mejorarse la situación de la clase obrera en total (e incluso la del ejército industrial de reserva o grupos determinados de ocupados a medias o desocupados).

La segunda parte significa que en la medida en que se acumule el capital, aumentará la “miseria de capas cada vez más extensas del ejército obrero en activo”. (MEW 23, 674). Mientras más se acumule el capital, más intensivos y extensivos serán los “métodos de producción capitalistas específicos”, sobre todo aplicado a la producción del “plusvalor relativo”. De ahí que las “condiciones de existencia” se tornen “precarias” para todos los obreros que logran la venta y reventa de su fuerza de trabajo; aumenta el riesgo de desempleo y por eso crece la “inseguridad” de su existencia, que Engels destaca

como rasgo característico de la situación de la vida proletaria (*Situación*, MEW 2, 344). Al mismo tiempo, la masa de obreros llega a sentir que en el modo de producción capitalista todos los avances productivos son obtenidos “a costa del obrero individual”. Por lo menos es válido para el trabajo organizado en serie en la gran industria, que cada vez es más duro —más intenso y agotador— y más monótono, más vacío de contenido y menos exigente intelectualmente; el que las condiciones de trabajo empeoran (por ej. con vistas al ruido, calor, polvo, mal olor, peligro de accidente), que la vigilancia y el control durante el trabajo se vuelven más intensivos y sistemáticos, que aumenta la jornada laboral, que aumenta el trabajo de la mujer y del niño. De ahí que “tiene que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, ya sea esta alta o baja”.²⁸ (MEW 23, 675). Este empeoramiento de su situación de la vida en la marcha de la acumulación capitalista también es formulado *independientemente de la altura del salario*, él también tendría que producirse de salarios de dinero y salarios reales ascendentes.

Mientras mayor es el ejército industrial de reserva, tanto más en tercer lugar el pauperismo, el “asilo de inválidos del ejército obrero en activo” (MEW 23, 673 y ss.). Por otro lado está claro que el crecimiento de esta capa de pobres que ya no se pueden considerar a sí mismos una “mercancía fuerza de trabajo” competitiva, presiona hacia abajo la situación de la vida de toda la clase obrera, aun cuando estos depauperados ya no jueguen ningún papel en el mer-

cado laboral y por tanto ya no puedan influir más en el nivel salarial general. Este también es el sentido de la primera versión, aún muy general, de la “tendencia de depauperación” en el *Manifiesto*: el obrero moderno se hunde “cada vez más profundo bajo las condiciones de su propia clase”, se convierte en un depauperado, porque ya no se puede seguir reproduciendo como obrero asalariado. La clase capitalista es incapaz de gobernar porque ha permitido que los obreros, en un número creciente de población absoluto y relativo, se hundan en una situación —como Marx y Engels aparentemente suponen— “en la que ella lo tiene que alimentar, en vez de ser alimentada por él”.²⁹ (MEW 4, 473).

Marx resume todos los enunciados fragmentados de su “ley” en la fórmula que tiene a la “acumulación del capital” o riqueza por una parte y la “acumulación de miseria, suplicios de trabajo, esclavitud, despotismo, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto”, los cuales se corresponden a los lados de la clase obrera (MEW, 23, 675). La enumeración muestra que aquí él está pensando en el *amplio* concepto de situación de la clase obrera acuñado por Engels. El cómo esta ley general, que se acepta en la historia del socialismo y de la economía política como la “teoría de la depauperación”, se lleva a cabo en el desarrollo del capitalismo y si lo hace, es una controversia entre seguidores y detractores del parecer marxista (que por lo general se puede interpretar en el sentido de un hundimiento absoluto y a largo plazo de los salarios reales).

En todo caso, Marx sostuvo que la investigación de la situación de los obreros en los distintos países capitalistas es una tarea permanente para los socialistas de todas las ideologías. Su proyecto de reunir los “elementos para una estadística de la clase obrera” (MEW 16, 191) en el marco de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) nunca se materializó, sin embargo muestra, así como los informes de la situación de la clase obrera en Europa e Inglaterra redactados por Engels en 1878 y 1885 (*cf.* MEW 19, 119 y ss.; MEW 21 191 y ss.) que él considera los conocimientos exactos de la situación de la clase obrera en los distintos países como la base para cualquier política socialista que considere seriamente a la clase obrera como “sujeto histórico” de una revolución política y social, contrario a los socialistas contemporáneos que la consideran, antes que como a pupilos del socialismo, como el simple pueblo de a pie.

5. ¿Cómo es que los obreros se convierten en clase (social)? Al principio los obreros son una “masa” de personas cuyas “condiciones de existencia económicas”, “su modo de vida, sus intereses y su educación” se oponen a las de las otras clases de la sociedad burguesa (*18 Brumario*, MEW 8, 198) a causa de una “situación común, intereses comunes” (*Miseria*, MEW 4, 181). Con ello esta “masa ya [es] una clase contra el capital, pero aún no es para sí misma”. (MEW 4, 181). Solo en el curso de las luchas económicas y políticas, en las que se genera entre ellos “la igualdad de sus intereses”, un “punto en común”, una “conexión” más allá

de lo local (nacional) y una “organización política” (MEW 8, 198), es que “esta masa se junta, se constituye como una clase para sí misma”.³⁰ (MEW 4, 181).

Con ello, Marx planteó el tema para muchas investigaciones posteriores: ¿Cómo es que los obreros asalariados modernos se convierten (con una fórmula no acuñada por él) de una clase “en sí” en una clase “para sí”? En 1847 él lo formula como tema para una investigación histórica: el cómo el proletariado “se constituye como clase”, su “constitución como clase” es análogo a “investigar en las distintas etapas históricas”³¹ (MEW 4, 181) el proceso de formación de la burguesía. Los socialistas científicos han “rendido cuentas con precisión de las huelgas, coaliciones y otras formas bajo las cuales los proletarios han implementado su organización como clase ante nuestros ojos”.³² (Ibíd.).

Principalmente el historiador E. P. Thompson (1963) ha revitalizado este viejo tema. Él expone que alrededor de 1830 en Inglaterra hay, en efecto, una clase obrera capaz de la acción colectiva, que tiene intereses comunes e inequívocos dirigidos contra los “empleadores” (*employers*), dispone de una densa red de relaciones sociales e instituciones sociales especiales y posee planteamientos de un sistema de valores y de normas comunes. Esta nueva clase es el producto de un proceso de aprendizaje histórico, que Thompson describe para el período entre 1780 hasta 1832 y en el que hay dos elementos que juegan el papel principal: los obreros crean un sinnúmero de sociedades y clubes locales que están rela-

cionados y organizan una *working class community* eficaz tanto local como más allá de lo local, la cual caracteriza su vida cotidiana. Al mismo tiempo experimentan con formas de acción y resistencia y de esta manera hallan las “armas de los débiles” las cuales pueden usar exitosamente.

Hobsbawm (1984, 204, 206 y ss.) ha argumentado que el proceso de la formación de clases nunca termina, sino que debe ser considerado como un proceso permanente, que de ninguna manera transcurre de forma lineal: puede ser interrumpido. Puede ser invertido —una clase puede retroceder absolutamente a una masa más o menos amorfa y volver a perder su identidad colectiva. Y una clase obrera, una vez constituida, puede desarrollarse convenientemente y cambiar su aspecto: la clase obrera inglesa de alrededor de 1880 no es la misma clase que la de 1830. En este lapso ella primero se vuelve en una clase predominantemente industrial o fabril; juegan un creciente papel nuevos grupos de obreros como los ferroviarios y mineros; surgen nuevas industrias en las cuales, distinto a como era en la industria textil, dominante por tanto tiempo, ya no predominan las mujeres, sino que trabajan los hombres; el trabajo infantil se reduce en más de la mitad —la clase obrera inglesa se torna industrial, masculina, adulta. Al mismo tiempo se desarrolla un estilo de vida proletario (acaso con el fútbol como deporte proletario específico) con un código de honor propio en oposición a la clase media.

Vester (1971), avanza metódicamente en el intento de examinar el proceso

de la formación de clases en los obreros asalariados modernos como una consecuencia de los *ciclos de aprendizaje* en los cuales las experiencias se tienen y se transforman colectivamente. En tiempos más recientes, el proceso de la formación de clases se examina a fondo de forma histórico-comparativa (cf. Katznelson/Zolberg 1986).

6. *La estructura de la clase obrera.* Ya en 1845 Engels diferencia entre una serie de grandes “secciones” o “clases” de la clase obrera: los obreros industriales, los obreros en la minería y los obreros en la agricultura (*Situación*, MEW 2, 253 y ss.). Él diferencia entre los obreros industriales a los “obrerros fabriles en sentido específico” de los obreros asalariados que son empleados por pequeños maestros artesanos o en las industrias caseras (trabajo a domicilio) de organización capitalista (cf. 253, 360 y ss., 408 y ss.). Al mismo tiempo ve las diferencias que existen entre la situación de la vida de los obreros en las grandes ciudades y los que están en el campo (256 y ss., 473 y ss.); él expone detalladamente las diferencias y tensiones entre los obreros ingleses nativos y los inmigrantes irlandeses, quienes “constituyen la capa más baja de la población” en todos los grandes distritos industriales metropolitanos (320 y ss.).

Marx expresa en *El capital* un concepto claro de la estructura de la clase obrera moderna, también de los cambios que ella sufre en la marcha de la industrialización: él comienza con el “divorcio de los obreros en hábiles y torpes” producidos por los períodos de

manufactura.³³ (MEW 23, 371). En el lugar de la “jerarquía”, en la gran industria se presentan los artesanos especializados los cuales distinguen la manufactura, el “divorcio esencial” entre “operadores de máquina” y los “simples peones”, entre los cuales tiene lugar un intercambio permanente que aumenta en la medida en que disminuyen la importancia de la “habilidad de detalle” y la especialización de por vida y se acaba la necesidad de “que se eduque para trabajar exclusivamente en las máquinas a una clase especial de obreros”.³⁴ (444). Esta estructura cambia mediante la diferenciación progresiva del obrero fabril, a otro mediante el que la gran industria acaba con toda clase de formas preindustriales de trabajo y de empresa y siempre avanza hacia otras ramas de producción donde diezma el número de los obreros no fabriles.

La clase obrera de la era industrial está compuesta de obreros fabriles, obreros manufactureros, artesanos y obreros de la industria casera (trabajo a domicilio). Los primeros tres grupos están concentrados espacialmente y se encuentran bajo el mando directo del capital, el último grupo vive en las ciudades, está dispersado en el campo y es comandado solo muy indirectamente por el capital. (Cf. MEW 23, 485 y ss). Estos grupos se diferencian por el grado y la forma de la explotación (“desvergonzada” tanto en la industria casera como en la manufactura y la fábrica) y por la intensidad de la “competencia laboral” (la cual en la industria casera “alcanza necesariamente su máximo”. (Cf. 486). A ello se suman los grandes grupos de obreros agrícolas, los obreros asalaria-

dos comerciales (en el comercio y el crédito) y finalmente la “clase sirviente” con sus diversas subdivisiones de ayudantes domésticos, lacayos, etc. Teniendo en cuenta el tipo y altura de su remuneración y la regularidad de su ocupación, Marx distingue además entre “distintas capas de la clase obrera” (ibíd., 666) y ve tales diferencias de capas tanto en el “ejército en activo” —entre las capas “peor pagadas” o de “mejor pagadas”— como también en el ejército industrial de reserva. (Cf. 670 y ss., 684, 697).

Además de la pregunta de cuán homogénea o heterogénea es la clase obrera de un país; o del viejo u otra vez actual problema de la “subclase” (el “subproletariado”) de los “obreros inmigrantes”, ejemplificado por Marx con los obreros irlandeses y de la clase obrera dividida en Inglaterra por ellos en “dos campos *hostiles*” (MEW 32, 668 y ss.; cf. MEW 16, 388 y ss., 416 y ss.); siempre ha sido debatida la marginación de la clase obrera “auténtica”, o bien la marginación del proletariado “no auténtico”, debate que se vuelve más enconado mientras mayor es la participación de los asalariados (los “dependientes”) en la población obrera en todos los países capitalistas desarrollados. La pregunta de cuál obrero asalariado debe contarse dentro de la clase obrera y cuál no, está unida a la “misión histórica” que le fue atribuida (no solo) en la tradición marxista.

7. *¿La clase obrera como sujeto revolucionario?* Ya en 1847 Marx se vuelve contra aquellos socialistas que quieren ver “solo la miseria en la miseria” (Mi-

seria, MEW 4, 143), “sin ver en ello el lado revolucionario derrocador que arroja por la borda a la sociedad vieja”. (Ibíd.; cf. MEW 16, 28 y ss.). Sobre esto se basa la carga normativa que ha mantenido el concepto de clase obrera —mejor: el concepto de proletariado— en la tradición marxista y al que fundamentalmente hay que agradecerle el que este concepto haya jugado un gran papel en la política moderna, como fórmula movilizadora y legitimadora para una gran parte del movimiento obrero en muchos países. No obstante, la tesis de la “profesión histórica” de la clase obrera es precisamente un elemento de la teoría socialista que Marx y Engels tienen en común con muchos socialistas contemporáneos y posteriores. (Cf. Proudhon 1865).

En los estatutos de la AIT (1864) redactados por Marx aparece en primer lugar el principio de que “la emancipación de la clase obrera debe ser conquistada por la propia clase obrera”.³⁵ (MEW 16, 14; MEW 17, 440). El que lo pusieran en dudas dentro del partido obrero fue motivo de divorcio político para Marx y Engels: “No podemos, por consiguiente, marchar con unos hombres que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos para emanciparse ellos mismos, por lo que tienen que ser liberados desde arriba, por los filántropos de la gran burguesía y de la pequeña burguesía”.³⁶ (MEW 19, 165). Uno se puede imaginar fácilmente su reacción al dogma fundamental de la “teoría del partido” Leninista (que precisamente gira en torno a este punto de la incapacidad del obrero para la auto-liberación).

El objetivo del movimiento de clases proletario ocasiona grandes dificultades. La “emancipación” es una en el sentido de la liberación de todo tipo de formas de represión, de discriminación, de explotación. Pero, ¿por qué los obreros asalariados modernos como clase tienen que desarrollar un interés duradero en una “revolución” y una transición a un modo de producción no capitalista? ¿Por qué tienen que convertirse en una clase “revolucionaria” y por qué tiene que buscar su salvación precisamente en el “socialismo” o el “comunismo”? Seguro ellos tendrían, en el sentido de la descripción que Marx y Engels dan de la situación de la vida dentro de la sociedad burguesa, todos los motivos y un derecho moral a la revuelta radical. Pero su interés directo debería estar dirigido a escapar de todas las formas especiales de represión y a hacer su situación más soportable.

Una y otra vez Marx y Engels se esfuerzan en fundamentar el porqué los obreros no solamente tienen que sublevarse, sino que también tienen que pasar a una revolución social. Al final de *El capital I*, Marx indica la “tendencia histórica de la acumulación capitalista”, en la que no solamente “crece la masa de la miseria, la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación”, sino también “la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, mas unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción”.³⁷ (MEW 23, 790 y ss.). Esta lleva, “con la necesidad de un proceso natural”, a la “negación de la negación”, a la disolución de la propiedad privada capita-

lista y con ello a la del modo de producción capitalista, él continúa y remite al pasaje en el *Manifiesto* sobre el proletariado como única “clase realmente revolucionaria” (ibíd., 791).

Este texto fue criticado tempranamente como hegeliano, así en 1873 por Dühring. En su réplica, Engels sostiene que esto era solo el resumen de una prueba histórica de que “el modo de producción capitalista (...) ha producido las mismas condiciones materiales por las cuales será destruido”.³⁸ (*Anti-Dühring*, MEW 20, 124). Después de que Marx probó que el proceso de cambio radical y la superación del modo de producción capitalista “en parte de hecho ha ocurrido, en parte aún tiene que ocurrir”, lo describe otra vez como un proceso que “se lleva a cabo según una ley dialéctica determinada” y para ello utiliza conceptos de la lógica dialéctica sin atribuirle fuerza probatoria alguna al uso del idioma. (Ibíd., 125). Sin embargo, continúa siendo más que problemático querer “probar” históricamente por adelantado un proceso de tal dimensión.

También en *El capital* el “papel revolucionario” de la clase obrera continúa siendo una hipótesis que históricamente tiene un buen sentido: dado que las contradicciones que son inmanentes al modo de producción capitalista no se mueven o sea, no se superan precisamente por sí mismas o incluso por una “lógica dialéctica”, es plausible encomendar el papel de adversario más importante de la burguesía, a la clase que más tiene que sufrir bajo ella, la cual es capaz de una gran acción colectiva. No obstante Marx se las arregla con un “como si” histórico cuando se trata

sobre el contenido y objetivo de esta acción: “La clase obrera sabe”, escribe en 1871, en lo que se compromete con esta acción y lo que le queda por delante en ella (*Guerra Civil*, MEW 17, 546 y ss., 343), aún cuando la clase obrera empírica, especialmente los comuneros rebeldes, no lo sospechen demasiado. Este artificio hasta puede disculparse, porque Marx escribe ahí un texto en defensa de la comuna calumniada en todas partes. Pero el autor de *El capital* ya no puede escribir, como en 1844: “No se trata de que lo que este o aquel proletario o incluso todo el proletariado se *proponga* como meta por el momento. Se trata de lo *que es* y lo que estará forzado a hacer históricamente conforme con este *ser*”. (*La sagrada familia*, MEW 2, 38). Como político, Marx debe poner a prueba el tener siempre que “hacer frente a la opinión momentánea del proletariado” (MEW 8, 600); como economista político sabe que la “situación de la vida” de la clase obrera en el capitalismo es absolutamente contradictoria y las relaciones económicas se encuentran llenas de mistificaciones.

8. *Desiderata y preguntas abiertas.* Ya en la primera generación después de Marx, se produce públicamente la discusión sobre el desarrollo y las perspectivas de futuro de la clase obrera. La llamada discusión del revisionismo también gira en torno precisamente a la interrogante de cómo ha cambiado la situación de la clase obrera en los países capitalistas más importantes, ya sea para mejorar o para empeorar, y cuáles conclusiones se deben o tienen que sa-

car de ello. En vida de Marx se puso en dudas la tesis de su “misión histórica” y hoy se refuta desde todos los puntos de vista. El llamamiento al “Adiós al proletariado” (Gorz, 1980) no es válido para la clase obrera verdadera, sino para aquella que considera el proletariado revolucionario como un mito. Pero, ¿hay una clase obrera en los países del capitalismo suavizado de estado de bienestar, altamente desarrollado, organizado y democrático? ¿Existe en el sentido de “clase para sí” políticamente organizada, consciente; siempre presuponiendo que esta ha existido alguna vez? Estas interrogantes también mueven los ánimos desde hace tiempo.

Una de los mayores descuidos de la tradición marxista se refiere paradójicamente a lo que Marx llamó la “economía política de la clase obrera” (MEW 16, 11): sin tener en cuenta las pocas excepciones (*cf.* por ej. Rühle, 1970, 1977), los marxistas se han interesado poco por la segunda o tercera economía de los obreros, su especial modo de reproducción en el contexto de una economía de mercado capitalista. Si bien la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo se puede describir con una fórmula de circulación, en el mercado laboral y el mercado de mercancías (sección bienes de consumo) se forman las estaciones principales:

$$M_{FT} - V, V - M_{BC} \dots C \dots M_{FT}, M_{FT} - V$$

Pero esa es solo una parte de la historia de cómo sobreviven los obreros en el capitalismo, y cómo cambia su modo de (sobre)vivir en la marcha del desarrollo capitalista. Aún si descontamos las actividades laborales secundarias como pequeño agricultor o artesano y todas

las formas (humildes) de la economía de subsistencia –de la producción directa de valor de uso para el sustento personal, la fórmula antes expuesta de circulación para la “reproducción de la mercancía fuerza de trabajo mediante mercancías” solo nos aclara una parte de lo que constituye el proceso de reproducción de la clase obrera como clase. Vivir del salario no es fácil. El papel principal aquí no lo juega solamente la altura del salario, sino sobre todo la inseguridad de la situación de la vida del obrero asalariado moderno que permanece dependiente de por vida de un sueldo oscilante e irregular: ¿Cómo puede “ser construida una vida humana con el salario semanal?”, ¿cómo puede ser construida una familia con “contratos salariales siempre rescindibles, que nunca es seguro que cierren?”, pregunta Karl Renner (1953, 164).

Sobre el cómo, se puede aprender algo de las investigaciones históricas: la economía de la clase obrera abarca un sinnúmero de formas de reproducción, formas de producción e intercambio

institucionales especiales, formas de crédito y de ahorro, formas de comercio y de seguro al límite; o sea, en los nichos de la economía de mercado capitalista que a menudo supera las fronteras de una mera economía doméstica privada (cf. por ej. Stedman-Jones, 1971; Jonson, 1985; Lebowitz, 1992). Ella cambia considerablemente en la marcha del desarrollo capitalista; a menudo los “inventos” económicos de la clase obrera (como por ej. el seguro social y las tiendas de autoservicio) tienen una influencia que marca y actúan como modelo para la primera economía mercantil capitalista.

Aglietta (1979) y otros defensores de la “escuela de la Regulación” han propuesto tomar, como criterio para una periodización de la historia del capitalismo, precisamente un aspecto descuidado hasta ahora: los cambios estructurales en las formas de la dependencia de salario y con ello de la situación de la clase obrera en el capitalismo. Su concepto de “fordismo” está dirigido precisamente hacia ello. □

MICHAEL KRÄTKE

Traducido del alemán por:
NOELIA PEÑA ROJAS

Notas

¹ [En español: Carlos Marx: *El capital*, Prólogo a la segunda edición, Tomo Primero, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965, p. XXVIII].

² [En español: Carlos Marx: “En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción”, en Carlos Marx-Federico Engels: *La sagrada familia y otros escritos*, Editorial Grijalbo S. A., México, D. F., 1959, p. 14].

³ [En español: *Ibíd.*, p. 10].

⁴ [En español: Carlos Marx y Federico Engels: *La sagrada familia o Crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y Cia.*, Editora Política, La Habana, 1963].

⁵ [En español: Marx-Engels: *La ideología alemana*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 36].

⁶ [En español: Carlos Marx: *Miseria de la filosofía*, Editora Política, La Habana, 1963, p. 165].

⁷ [En español: *Ibíd.*, pp. 40-44].

- ⁸ [En español: Marx-Engels: *Manifiesto comunista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 32-33].
- ⁹ [En español: *Ibídem*, p. 33].
- ¹⁰ [En español: Carlos Marx: “Crítica al Programa de Gotha”, en Marx-Engels: *Obras escogidas*, t. 3, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 11].
- ¹¹ [En español: Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana, 1965, p. 30].
- ¹² [En español: *Ibídem*, p. 30].
- ¹³ [En español: *Ibídem*, p. 32].
- ¹⁴ [En español: *Ibídem*, p. 69].
- ¹⁵ [En español: Carlos Marx: *El capital*, Tomo Primero, ed. cit., p. 131].
- ¹⁶ [En español: *Ibídem*, t. II, p. 677].
- ¹⁷ [En español: *Ibídem*, Tomo Primero, p. 129 y ss].
- ¹⁸ [En español: *Ibídem*, p. 570].
- ¹⁹ [En español: *Ibídem*, p. 131].
- ²⁰ [En español: Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, ed. cit., p. 88].
- ²¹ [En español: Carlos Marx: *Miseria de la filosofía*, ed. cit., p. 171].
- ²² [En español: Carlos Marx: *El capital*, Tomo Primero, ed. cit., p. 131].
- ²³ [En español: *Ibídem*, p. 698].
- ²⁴ [En español: *Ibídem*, p. 676].
- ²⁵ [En español: “En torno a la crítica de la filosofía del derecho. Introducción”, p. 14].
- ²⁶ [En español: Marx-Engels: *Manifiesto comunista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 35].
- ²⁷ [En español: Marx-Engels: *Ibídem*, pp. 24-25].
- ²⁸ [En español: Carlos Marx: *El capital*, Tomo Primero, ed. cit., p. 596].
- ²⁹ [En español: Marx-Engels: *Manifiesto comunista*, ed. cit., p. 43].
- ³⁰ [En español: Carlos Marx: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, p. 408. También, *Manifiesto comunista*, p. 110, en: Marx-Engels: *Obras escogidas*, t. I, ed. cit. Así mismo: Carlos Marx: *Miseria de la filosofía*, ed. cit.].
- ³¹ [En español: Carlos Marx: *Miseria de la filosofía*, ed. cit., p. 171].
- ³² [En español: *Ibídem*, p. 171].
- ³³ [En español: Carlos Marx: *El capital*, Tomo Primero, ed. cit., p. 316].
- ³⁴ [En español: *Ibídem*, p. 389].
- ³⁵ [En español: Carlos Marx: “Estatutos generales de la Asociación Internacional de los trabajadores”, en Marx-Engels: *Obras escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 14].
- ³⁶ [En español: “Carta circular (a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros)”, en *Obras escogidas*, t. III, ed. cit., p. 97].
- ³⁷ [En español: Carlos Marx: *El capital*, Tomo Primero, ed. cit., pp. 651 y ss.].
- ³⁸ [En español: Federico Engels: *Anti-Dürhing*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973, p. 163].

Bibliografía

- ADLER, M.: “Wandlung der Arbeiterklasse?” (“¿Transformación de la clase obrera?”), en *Der Kampf*, año 26., 1933, 367-382, 406-414.
- AGLIETTA, M.: *A Theory of Capitalist Regulation. The US Experience (Una teoría de la regulación capitalista. La experiencia norteamericana)* (francés 1976), Londres 1979.
- AHLBERG, R.: *Das Proletariat. Die Perspektiven der Arbeiterklasse in der Industriegesellschaft (El Proletariado. Las perspectivas de la clase obrera en la sociedad industrial)*, Stuttgart 1974.
- BAADER, F. V.: *Über das dermalige Mißverhältnis der Vermögenslosen oder Proletaires zu den Vermögen besitzenden Klassen der Societät, (Sobre la desproporción actual de los que no tienen bienes o proletarios con respecto a los bienes de las clases pudientes de la sociedad)* Leipzig 1835.
- BARTON, J.: *Observations on the Circumstances which Influence the Condition of the Labouring Classes of Society (Observaciones sobre las circunstancias que influncian la condición de las clases trabajadoras de la sociedad)*, Londres 1817.

- BERNSTEIN, E.: *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie (Los requisitos del socialismo y las tareas de la socialdemocracia)*, Stuttgart, 1899.
- BURET, E.: *De la Misère des Classes labourieuses en Angleterre et en France (De la miseria de las clases obreras en Inglaterra y en Francia)*, París 1840.
- CASTLES, F. y C. KOSSACK: *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe (Obreros inmigrantes y estructura de clase en Europa Occidental)*, Londres, 1973.
- DOBB, M.: *Studies in the Development of Capitalism (Estudios sobre el desarrollo del capitalismo)* (1946), Londres 1967.
- DUCPÉLIAUX, E.: *Budgets économiques des classes ouvrières en Belgique (Presupuestos económicos de las clases obreras de Bélgica)*, Bruselas, 1855.
- ELLIS, W.: "Effect of the Employment of Machinery upon the Happiness of the Working Classes" ("Efecto del empleo de maquinaria sobre la felicidad de las clases obreras), en *Westminster Review*, 5, 1826.
- GORZ, A.: *Abschied vom Proletariat (Adiós al proletariado)*, Fráncfort del Meno, 1980.
- HOBBSAWM, E. J.: *Labouring Men. Studies in the History of Labour (Trabajadores. Estudios sobre la historia del trabajo)*, Londres, 1961.
- _____: "The Making of the Working Class 1870-1914" (*La formación de la clase obrera 1870-1914*), en *Worlds of Labour (Mundos del trabajo)*, Londres, 1984, 195 y ss.
- KOCKA, J.: *Weder Stand noch Klasse (Ni nivel ni clase)*, Bonn, 1990.
- JOHNSON, P.: *Saving and Spending. The Working Class Economy in Britain 1870-1939 (Ahorrar y gastar. La economía de la clase obrera en Gran Bretaña 1870-1939)*, Oxford, 1985.
- KATZNELSON, I., A. ZOLBERG (Editor): *Working Class Formation. Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States (La formación de la clase obrera. Patronos decimonónicos en Europa Occidental y los Estados Unidos)*, Princeton, 1986.
- KAUTSKY, K.: *Das Erfurter Programm – in seinem grundsätzlichen Teil erläutert (El programa de Érfurt – explicado en su parte fundamental)*, Stuttgart, 1892.
- _____: *Die proletarische Revolution und ihr Programm (La revolución proletaria y su programa)*, Berlín, 1922.
- KUCZYNSKI, J.: *Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus (La historia de la situación del obrero bajo el capitalismo)*, t. 1-38, Berlín/RDA 1960-1972.
- LAVOLLÉE, R.: *Les classes ouvrières en Europe. Études sur leur situation matérielle e morale (Las clases obreras en Europa. Estudios sobre su situación material y moral)*, París, 1894/1896.
- LEBOWITZ, M.: *Beyond Capital. Marx's Political Economy of the Working Class (Más allá de El capital. La economía política de la clase obrera según Marx)*, Nueva York, 1992.
- LE PLAY, F.: *Les ouvriers europeens (Los obreros europeos)*, París, 1854.
- LEVENSTEIN. A.: *Die Arbeiterfrage (La cuestión obrera)*, Munich, 1912.

- MÄRZ, E.: *Einführung in die Marxsche Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung (Introducción a la teoría marxiana del desarrollo económico)*, Viena, 1976.
- MARSHALL, A.: *The Future of the Working Classes (El futuro de las clases obreras)*, Londres, 1873.
- MALLET, S.: *La Nouvelle Classe ouvrière (La nueva clase obrera)*, París, 1967.
- MOOSTT, J.: *Arbeiterleben in Deutschland 1900-1970 (La vida del obrero en Alemania 1900-1970)*, Fráncfort del Meno, 1984.
- PAHL, R. E.: *Divisions of Labour (Divisiones del trabajo)*, Oxford-Nueva York, 1984.
- PROUDHON, P. J.: *De la capacité politique des classes ouvrières (De la capacidad política de las clases obreras)*, París, 1865, 1924.
- POLANYI, K.: *The Great Transformation (La gran transformación)* (1944), Viena, 1977.
- RENNER, K.: *Wandlungen der modernen Gesellschaft (Transformaciones en la sociedad moderna)*, Viena, 1953.
- RÜHLE, O.: *Illustrierte Kultur- und Sittengeschichte des Proletariats (Cultura ilustrada e historia y las costumbres del proletariado)*, t. I, Berlín, 1930 (reimpresión 1970), t. II, Lahn-Gießen, 1977.
- SNELL, K. D. M.: *Annals of the Labouring Poor (Anales de los trabajadores pobres)*, Cambridge, 1985.
- SOMBART, W.: *Das Proletariat (El proletariado)*, Fráncfort del Meno, 1906.
- STEDMAN-JONES, G.: *Outcast London (Londres marginado)*, Oxford, 1971.
- SOREL, G.: *Matériaux d'une théorie du prolétariat (Materiales de una teoría del proletariado)*, París, 1919.
- STEIN, L. V.: *Geschichte der sozialen Bewegung in Frankreich von 1789 bis auf unsere Tage (Historia del movimiento social en Francia desde 1789 hasta nuestros días)*, Leipzig, 1850.
- STEINER, H.: *Soziale Strukturveränderungen im modernen Kapitalismus (Cambios de estructura social en el capitalismo moderno)*, Berlín/RDA, 1967.
- STERNBERG, F.: *Der Imperialismus (El imperialismo)*, Berlín, 1926.
- _____: *Der Niedergang des deutschen Kapitalismus (La caída del capitalismo alemán)*, Berlín 1932. *ibíd.*, *Anmerkungen zu Marx-heute (Observaciones sobre Marx-hoy)*, Fráncfort del Meno, 1965.
- SWEETZ, P.: "Marx und das Proletariat" ("Marx y el proletariado"), en *Die Zukunft des Kapitalismus (El futuro del capitalismo)* Fráncfort del Meno, 1967, 113-130.
- THOMPSON, E. P.: *The Making of the English Working Class (La formación de la clase obrera inglesa)*, Harmondsworth 1963 (*Die Entstehung der englischen Arbeiterklasse*, Fráncfort del Meno, 1984).
- VESTER, M.: *Die Entstehung des Proletariats als Lernprozess (La formación del proletariado como proceso de aprendizaje)*, Fráncfort del Meno, 1971.
- VILXERMÉ, L. R.: *Tableau de l'état physique et moral des ouvriers (Cuadro del estado físico y moral de los obreros)*, París, 1840 (reimpresión 1979).
- WEBER, M.: "Agrarverhältnisse im Altertum" ("Relaciones agrarias en la

antigüedad”) (1909), en *Gesammelte Aufsätze zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte (Economía y sociedad)*, Tübinga, 1988, 1-288.

WINTER, L.: *Das Proletariat in der Welt von heute. Wesen, Umfang, Strukturveränderungen (El proletariado en el*

mundo de hoy. Esencia, extensión, cambios de estructura), Berlín/RDA, 1982.

ZWAHR, H.: *Zur Konstituierung des Proletariats als Klasse (Sobre la constitución del proletariado como clase)*, Berlín/RDA, 1978.

Publicado en:

**Revista Internacional *Marx Ahora* No. 31/2011,
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.**